

Mateo 27:11-34
Por Chuck Smith

“Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.” (Mateo 27:11-14)

Seguramente él nunca había tenido un prisionero así antes, un hombre acusado así como este.

“Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen”. (Mateo 27:15)

Como un gesto de buena voluntad de Roma hacia las personas, y para congregar a las personas con el gobierno romano, como una regla general, el prisionero que era liberado era un preso político y muy a menudo el favorito de las personas.

“Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás (que era culpable de rebeldía y asesinato). Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado”. (Mateo 27:16-18)

El sumo sacerdote sentía envidia de Jesús por las multitudes que le seguían.

Ahora seguimos leyendo en lo que a Pilato se refiere:

“Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de

él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? (Mateo 27:19-22)

Ahora bien, seguramente una persona no debería hacer un juicio acerca de Jesucristo sin antes, primero que nada, examinar cuidadosamente toda la evidencia. Antes de rechazar a Jesús, antes de alejarse como un incrédulo, sería muy sabio que usted examinara cuidadosamente toda la evidencia, y no el testimonio de Sus enemigos, no el testimonio de las personas que no lo conocen, no el testimonio de las personas que nunca lo conocieron. Y desafortunadamente allí es donde la mayoría de las personas toman una determinación acerca de Jesucristo. En un salón de clases del secundario, o en la universidad, donde el profesor hace comentarios que difaman a Jesús y lo ridiculizan, diciendo que Jesús dijo esto o aquello, y haciendo bromas de todo ello. “Y si El fuese realmente el Hijo de Dios entonces habría sucedido que...” Oh si, el profesor es tan inteligente. Y una persona que es ingenua se basa en las palabras de algún profesor así en lugar de examinar por sí mismo la evidencia. Es trágico, porque ese profesor no conoce a Jesús. Si usted realmente quiere saber acerca de Jesucristo, si usted realmente quiere hacer un juicio razonable, entonces usted mismo, por si solo debe examinar toda la evidencia. Y yo estoy convencido, de que si usted con honestidad, con un corazón abierto, examina toda la evidencia entonces llegará a una conclusión sabia, usted inmediatamente aceptará a Jesús. Es la cosa más razonable que cualquiera puede hacer. ¿Qué tiene que perder? Mejor piense en lo que usted tiene para ganar.

Pilato estaba en una posición difícil. Estaba bajo una tremenda presión, una presión interior. El sabía lo que era correcto. El sabía que Jesús era inocente. El sabía lo que debía hacer en un juicio justo, pero allí estaba la presión externa, la presión de la multitud forzándolo a tomar una decisión que él sabía era la equivocada.

Desafortunadamente, muchas veces nosotros estamos bajo esa clase de presión también; la multitud nos fuerza a una decisión o a una acción que nosotros sabemos que está mal. Yo siento pena por una persona en esa condición. En su corazón usted sabe qué está bien, usted está yendo contra su propia conciencia, su propio corazón; lo que usted sabe que es lo correcto y verdadero. E ir en contra de eso es siempre algo difícil y usted sufre por años por una cosa como esta.

“Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!”

(Mateo 27:22-23)

Pilato vio que no podía imponerse, y que no había fundamento lógico, solo gritos. Nunca hay un fundamento lógico en una multitud. Y pareciera que muchas veces es la voz que se escucha más fuerte la que prevalece. Este era el caso aquí. No hubo justicia, sino que la voz más fuerte prevaleció.

“Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.” (Mateo 27:24)

Bajo la ley del Antiguo Testamento, si un hombre era hallado muerto en un campo, no había testigos, solo un cuerpo muerto hallado en el campo, medían la distancia entre ese cuerpo y los pueblos alrededor. Y el pueblo que estuviere más cerca de donde fue encontrado el cuerpo muerto, los ancianos debían ofrecer un sacrificio y debían lavar sus manos declarando, “Nosotros somos inocentes, no sabemos como fue asesinado este hombre”. Así que Pilato está tomando una tradicional ley judía y dice, “Miren, yo soy inocente. Ustedes quieren matar a este hombre, pero yo soy inocente; allá vosotros”.

“Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”. (Mateo 27:25)

Yo me pregunto si ellos se daban cuenta de lo que estaban diciendo.

Usted lee en los escritos de Josefo acerca del holocausto cuando Tito entró con la legión romana y destruyó Jerusalén, esa terrible masacre, y allí Usted comienza a ver un poco de las implicaciones de lo que estos hombres estaban diciendo, “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”. Sin embargo, el Señor dice, que los hijos no sufrirán o serán castigados por el pecado de los padres, ni los padres por los hijos, sino cada hombre por sí mismo.

Ahora bien, indirectamente nuestros hijos a menudo sufren por nuestros pecados. Hay tantos hijos hoy en día sufriendo por los pecados de sus padres. Si sus padres están usando drogas, o si sus padres son alcohólicos, o si sus padres abusan de sus hijos, el hijo sufre las consecuencias por el pecado del padre. Pero cuando ese hijo esté frente a Dios, él no será responsable por lo que sus padres hicieron, sino que será responsable solamente por lo que él ha hecho. Muchos padres tienen la angustia de ver a sus hijos salir y hacer cosas horribles, y los padres sufren, y los padres son heridos por las consecuencias que caerán sobre su hijo por las cosas que él ha hecho. Pero cuando ellos estén ante Dios, cada hombre comparecerá allí por sí mismo. Yo no tengo que responder por nadie más, sino solo por mí. Usted tendrá que responder por usted mismo cuando estemos de pie ante Dios.

“Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado”. (Mateo 27:26)

Ser azotado antes de ser crucificado, era una práctica común romana. El prisionero era atado a un poste de tal forma que su espalda quedara encorvada. Y luego el guardia romano tomaba un látigo de cuero que tenía pedazos de hueso y pedazos de plomo incrustados. Y con la espalda descubierta del prisionero, le golpeaban con éste látigo el cual, cuando lo retiraba arrancaba pedazos de carne con él, debido a los pequeños pedazos de huesos y plomo que tenía incrustados el látigo. Muchas veces, el prisionero moría en el lugar de

la flagelación. Generalmente, el prisionero se desmayaba dos o tres veces durante los latigazos. El propósito de la flagelación era solventar los crímenes insolutos en la comunidad. La idea era que si el prisionero confesaba un crimen, el verdugo golpeará cada vez más suave. Pero si el prisionero era terco y rehusaba confesar algún crimen en contra de Roma, entonces lo golpeaban más fuerte cada vez, hasta que el prisionero, debido al extremo dolor, se viera forzado a confesar su crimen en contra de Roma. Ellos siempre tenían a un hombre de pie allí, un escriba, listo para escribir las cosas que el prisionero confesara. De esa manera, el gobierno romano estaba habilitado para solventar muchos de los crímenes en la comunidad, con éste método de tortura.

Nuevamente le vemos, “como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”. El no tenía absolutamente nada que confesar. La sentencia fue 40 latigazos. 40 es el número de juicio en las escrituras. Sin embargo, para mostrar misericordia, el gobierno romano solo llegaba a dar 39, a pesar de que la sentencia siempre era de 40. Habiendo recibido los latigazos, ellos estarían físicamente débiles, su espalda hecha trizas. Y luego, ellos eran llevados para ser crucificados, con sus manos clavadas y sus pies generalmente eran atados en vez de clavados. Pero con sus manos clavadas, no había forma en que pudieran espantar las moscas, y los insectos que comenzaban a cubrir sus cuerpos. La muerte por la crucifixión era un acto inhumano.

Así que cuando flagelaron a Jesús, lo llevaron para ser crucificado.

“Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!” (Mateo 27:27-29)

Un historiador registra una escena similar en la que un hombre se estaba proclamando a sí mismo como rey, así que los soldados romanos, solo por deporte, tomaron una tela y se la pusieron encima, y la ataron como si fuera una

corona. Y tomaron una vara que había por allí y la pusieron en su mano, y comenzaron a decir, “Salve, Rey” y se arrodillaban ante él y pretendían que él era el rey y hacían bromas de este pobre hombre. Esta es la clase de burlas que le hicieron a Jesús también.

Sin embargo, ellos le hicieron una corona de espinas. Aquí está El, el Rey de Reyes y Señor de Señores llevando sobre su cabeza una corona de espinas. Pero realmente, qué apropiado. ¿De donde vinieron las espinas? Cuando Adán pecó, Dios dijo, “maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá” (Génesis 3:17-18). Las espinas aparecieron como resultado de la maldición de Dios contra el pecado del hombre y qué apropiado que Su Hijo, quien iba a soportar la maldición del pecado, debiera usar una corona de espinas.

“Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza”. (Mateo 27:30)

El ya había sido abofeteado en el recinto alto donde ellos cubrieron Su cabeza y comenzaron a golpearle, así que sin duda su rostro y sus ojos estarían lastimados e hinchados.

Isaías dijo, “de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer”. ¿Alguna vez ha visto a una persona que ha sido brutalmente golpeada, con enormes moretones, y el rostro desfigurado? Así es como lucía Jesús cuando terminaron de golpearlo.

“Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle”. (Mateo 27:31)

Generalmente el prisionero debía cargar con los brazos, o el travesaño de la cruz. El poste ya estaba colocado en el lugar.

“Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz”. (Mateo 27:32)

Simón probablemente era un judío que había venido para la Pascua, tal vez ahorró dinero por años para poder ir a Jerusalén. Si un soldado romano colocaba su espada sobre su hombro, él solo decía haz esto o haz aquello y usted debía hacerlo. Ellos podían obligarlo a usted a hacer lo que ellos quisieran. Todo lo que ellos debían hacer era sacar su espada y colocarla sobre su hombro y esa era la señal de autoridad. Ellos podían obligarlo a usted a cargar con su equipo por una milla. Y Jesús hizo referencia a esto anteriormente. El dijo, “a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (Mateo 5:41). Cuando ellos dijeron, “Hey, ¿Cómo es la cuestión? ¿Cómo que debemos ir dos millas?, eso no es justo” piense que ello le daría a usted la oportunidad de dar testimonio.

Así que ellos obligaron a Simón a que llevara la cruz. Ahora bien, se nos dice, en otro Evangelio, que él era el padre de Alejandro y Rufo, así que allí hay interesantes historias acerca de Simón y sus hijos y en cuanto al compromiso que ellos hicieron con Jesucristo.

“Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,” (Mateo 27:33)

Justo afuera de la puerta de Damasco se veía el acantilado que tenía cavernas que le daban el aspecto de calavera como resultado de la excavación de las rocas en esa área. Y allí fue donde Jesús fue crucificado, fuera de los muros de la ciudad de Jerusalén, fuera de la puerta. Y es interesante, sobre Jerusalén han excavado la puerta de Damasco que está debajo de la moderna puerta de Damasco, pero ésta puerta que ha sido excavada es la puerta del período romano, la puerta a través de la cual Jesús caminó en su recorrido hacia el Gólgota.

“le dieron a beber vinagre mezclado con hiel;” (Mateo 27:34)

Las mujeres adineradas de Jerusalén inventaron este brebaje de vino, hiel mezclada con incienso, que era anestésico, era una droga, y se lo daban

para que usted no sentiera tanto el dolor y el sufrimiento de la cruz. Era una clase de gesto bondadoso porque morir en la cruz era una experiencia muy dolorosa. Los colgaban allí hasta que sus músculos finalmente no daban más. Y entonces como sus músculos cedían, sus cuerpos comenzaban a descoyuntarse. Y yo no se si usted alguna vez se sacó una rodilla de lugar o algo así, ¡hombre!, es tremendamente doloroso.

Así que este era una clase de gesto de bondad de darle un poco de anestesia o droga al prisionero para que pudiera soportar de manera más fácil el horrible dolor de la crucifixión. Es muy significativo que Jesús no quisiera tomarlo. Luego cuando El dice, “Sed tengo” y le ofrecieron ésta mezcla nuevamente, El la tomó. Pero El quería probar por cada hombre la copa de la indignación de Dios contra el pecado. Y El sufrió completamente por ti y por mí.